

ALBERTO ROMERO FERRER: *La parodia dramática en el teatro español moderno y contemporáneo*. Madrid: Punto de Vista, 2021, 324 páginas. ISBN: 978-84-18322-52-5.

Alberto Romero Ferrer, catedrático de Literatura Española de la Universidad de Cádiz, propone con este ensayo un acercamiento a la historia del teatro español desde la perspectiva burlesca, ámbito poco explorado dentro de la crítica académica. El volumen propone un catálogo abierto de la parodia en el ámbito teatral de la península ibérica a lo largo de los siglos XVIII, XIX y principios del XX, cuyo compendio se encuentra según el autor en el *Manolo* (1769) de Ramón de la Cruz y *La venganza de don Mendo* (1919) de Pedro Muñoz Seca. Así, el objetivo principal es el de construir una historia y clasificación (tipológica, genérica y cronológica) de las manifestaciones de la parodia teatral, pero también fijar los presupuestos teóricos de la misma.

Los primeros capítulos tratan de informar acerca del estado de la cuestión en los estudios académicos sobre la parodia dramática; puntualiza el autor algo que ya había señalado en las páginas introductorias y que resulta esencial para comprender el sentido de la obra: la dificultad que entraña el estudio de un corpus alejado del prestigio de las obras serias e incluido además dentro de estas en la representación teatral. Se trazan los orígenes de la parodia para pasar después a un plano teórico y ofrecer una definición de esta como «una interpretación cómica y/o burlesca de lo serio, [...] lo tradicional, lo convencional, lo oficial» (pág. 33) –aunque no siempre es tal, pues señala el propio Romero Ferrer que pueden identificarse también parodias serias–. Además, atendiendo a los presupuestos teóricos de Gérard Genette, se identifica la parodia como la composición de un hipertexto (pág. 35). A partir de estas premisas se propone una periodización de la parodia dramática en dos etapas, que se analizan en profundidad en capítulos separados del volumen. El primero parte de la herencia barroca, mostrando cómo elementos jocosos y festivos ya presentes en la comedia y entremeses burlescos de esta época se toman y se desarrollan hasta culminar en el *Manolo* de Ramón de la Cruz y extenderse hacia la modernidad ilustrada (que culmina con *La comedia nueva o el café* de Leandro Fernández de Moratín). La segunda se inicia con la parodia del drama romántico, pasa por los bufos de Arderius y el teatro por horas para llegar a la parodia neorromántica, neohistórica y

del drama social y culminar con la ya mencionada *La venganza de don Mendo* (1919) de Pedro Muñoz Seca.

Romero Ferrer muestra cómo el desarrollo de la parodia en el panorama dramático de inicios del siglo XVIII está determinado en gran medida por las políticas teatrales de la Ilustración, que rechazaban la identificación de las piezas teatrales como un mero divertimento para el público. Contrariamente, el pensamiento ilustrado y neoclásico abogaba por un teatro más serio y de marcada dimensión didáctica. Sin embargo, si algo demuestra este libro, es el fracaso de las pretensiones de estos pensadores ilustrados y sus reformas teatrales pensadas estratégicamente para la transformación de una herencia teatral festiva y burlesca hacia un teatro basado en la medida y la razón. La reacción a todo esto no será el cese de la creación paródica, sino todo lo contrario: el género sigue manifestándose y adquiriendo nuevas formas. Es precisamente todo este caldo de cultivo lo que da lugar al *Manolo* de Ramón de la Cruz, que Romero Ferrer propone en este catálogo como la primera parodia moderna y a su autor como una figura nuclear de la parodia del siglo XVIII y del desarrollo del género breve que goza ya de gran éxito en estos años, con el sainete y la tonadilla escénica como principales formas. Los elementos que habían estado a la base del entremés burlesco barroco no se desgastan en esta parodia moderna. La parte más transparente, amable, la de la «simple risa bobalicona» (pág. 78) y la dimensión satírica mantienen su presencia como elementos centrales del género, aunque la segunda haya sido muchas veces ignorada por la crítica académica, que ha preferido mantenerse en la visión de la parodia como un mero instrumento de comicidad. Es precisamente esta consideración de la parodia como un elemento inocente y alejado de la crítica social lo que permitió en muchos casos a estos autores esquivar la censura.

En la segunda etapa de la periodización propuesta por Romero Ferrer se asiste a una verdadera explosión del uso de la parodia dentro del panorama teatral, que adquiere en el siglo XIX una tremenda importancia tanto desde el punto de vista económico como instrumento para el entretenimiento de la burguesía. Así, considera el autor que este es el «gran siglo áureo de la parodia dramática en España» (pág. 108). Esta se lleva a cabo a través de dos vías: el juego intertextual, bien con una obra concreta cuyos elementos más reconocibles se reproducen en clave burlesca, o bien con todo un conjunto de obras de las cuáles se toma su retórica y

rasgos generales más representativos. La efectividad de la parodia va directamente relacionada con el éxito y la vigencia de la obra o el conjunto de obras parodiadas, pues el público debe guardar en su memoria los elementos a los que se alude en la nueva obra. En este periodo se usan como punto de partida piezas teatrales del drama romántico imperante en la época, con especial presencia, por ejemplo, del Don Juan Tenorio por ser esta una de las figuras más presentes en el imaginario de la época. Asimismo, influye especialmente la parodia en el género chico y también, en los últimos años de este siglo y principios del que sigue, en las obras de tendencia neorromántica y neohistórica hasta llegar a *La venganza de Don Mendo*, que cierra para Romero Ferrer esta periodización.

En definitiva, el mayor logro de este ensayo es su eficacia a la hora de proporcionar bases sólidas para el estudio de la parodia teatral en un plano diacrónico, siendo esta una perspectiva que ha estado más ignorada por los estudios académicos que otros ámbitos del género dramático. *La parodia dramática en el teatro español moderno y contemporáneo* nos ofrece una cronología clara y un catálogo perfectamente delimitado que es, en realidad, un alto en el camino de una investigación que seguirá avanzando. Demuestra Romero Ferrer que la parodia y la risa fueron parte fundamental de la creación y la representación teatral desde temprano, que influyeron enormemente en los movimientos y las formas literarias de la época y que desatender esta perspectiva supone ignorar un elemento determinante en la historia teatral moderna y contemporánea.

Lara GALLARDO CALVO

*Universidad de Cádiz*

laragallardoc@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9150-3006>